



VIVIR PELIGROSAMENTE

**E**STABA yo con las compañeras en la barra del club, que estábamos comentando eso de «vivir peligrosamente», que no sé yo qué puñeta será, lo cual que dice que vuelve a estar de moda, o sea la frase mayormente, que es lo moderno de ahora, vivir peligrosamente, que lo han sacado unos señores retro de los años cuarenta.

Lo cual que estuvo aquí la otra noche uno de esos señores que te digo, que venía de provincias en plan ponerse al día, y le dije digo macho, tú lo que te vas a poner al día es en copas y en mujeres, que por los Ministerios todavía no te has pasado y llevas aquí tres días y tres noches dándonos la paliza con que hay que vivir peligrosamente y con eso de los viejos estandartes, que no sé yo qué estandartes seran éstos, pero lo están conmemorando a modo, macho, que estamos ya sin provisiones de vodka, menos mal que ahora nos llevamos con los rusos, y además la vodka la falsifican muy bien en Manacor, que les queda talmente.

La madre que lo parió, con que hay que vivir peligrosamente, que dice que se lo sacó el señor Nietzsche, vete tú a saber, y que era el lema de Mussolini, mayormente, lo cual que Mussolini, para vivir peligrosamente, se fue a atacar al Negus y a sus cabras, que no tenían más que palos y escobas, contra la aviación del otro, o sea que vaya un peligro, pero como el mundo da muchas vueltas, ahora al Negus le han quitado del trono, y ya no saca los leones a mear ni nada, y hasta le han hecho devolver la cuenta corriente de Suiza, y dice que le van a condenar a muerte, si no se lo han cepillado ya, que eso sí que es vivir peligrosamente, con la cabeza puesta a precio. O sea que los españoles, por si teníamos poca cruz con las restricciones, la cola del aceite, las matesas y las redondelas, encima dices que tenemos que vivir peligrosamen-

te, pues vaya un plan, se podían haber sacado otra contraseña, digo yo, que eso es muy expuesto. Además que una siempre ha vivido peligrosamente, ya me dirás, déjame que me explique, vivir peligrosamente, ¿y hacer contrabando de lentejas en la braga, a los doce años, no era vivir peligrosamente?

Luego ya vinieron los años cincuenta, y ya no tenías que llevar las lentejas escondidas en la braga, pero para el caso es lo mismo, que te cogían los de la Vespa y te llevaban a noventa a darse el lote, y entre el miedo al tortazo y el miedo a la preñez, ya me dirás a mí si no vivías peligrosamente.

Pues en los años sesenta lo mismo, o sea la década, que le dicen, que ya estabas en pleno desarrollismo y lo mismo le daba a un negro por ensancharte el ombligo con una navaja que le daba a un turista por meterte en la cama con su señora y tres conocidos, que dicen que es lo moderno de América, por «Calcutta» y eso, mayormente, que no sabrías allí de dónde te venía la estopa, y luego dicen de vivir peligrosamente, que en la Gran Vía te agarra la pasma a la primera y en Fleming tanto de manga, me van a venir a mí ahora estos señoritos cuarentones —de los años cuarenta, quiero decir, que ellos lo que son es sesentones— con el estribillo de vivir peligrosamente.

Que dice que lo usaba Mussolini, bueno, a Mussolini se lo paso, que era una gloria histórica, al fin y al cabo, como lo oyes, y con una gloria histórica puedes ir de dormida hasta gratis, que siempre es un farde para contarle luego al personal y encarecer el género, pero con uno de éstos no voy yo de dormida ni aunque me caiga de sueño. «Vente conmigo esta noche, Mariplá, que vamos a armarla en el hotel: hay que vivir peligrosamente», me decía el otro día un concejal cabeza de partido, de la parte de la Alpujarra. «¿Vivir peligrosamente? ¿Y qué peligro voy a correr yo contigo, rico, si eres un minihombre?». Lo cual fue un corte. «Ya me has creado la inhibición y el trauma», dice el tío, que era muy culto, además de concejal debía ser veterinario o así. Tanto vivir peligrosamente y luego te pegan gatillazo en cuanto les das cuatro gritos. La madre que lo parió.

«Te vas a vivir peligrosamente con tu santa esposa, rico», le dije. «Y los rollos tártaros se los sueltas a ella, majo». Lo cual que no me estreno esta temporada, si es que me tienen frita, antes con el triunfalismo y ahora con eso de vivir peligrosamente, que no sé lo que es, pero no me gusta nada, que bastante cruz hemos pasado los españoles y seguimos pasando para que encima se saquen ahora esa propaganda. No te digo lo que hay. A ver si sale eso de las asociaciones y vienen por aquí el personal más variado, aperturistas y eso, o un señor de aquellos de la Institución Libre de Enseñanza, que dice que eran muy rectos y practicaban la cosa del sexo como la gimnasia, por higiene mayormente, y no te contagiaban nada y encima te enseñaban a leer y te redimían. Aquellos sí que eran unos caballeros, por lo que le tengo oído a mi santa madre mayormente, y no éstos de ahora, que sólo quieren vivir peligrosamente. Peligrosamente, pero del presupuesto, claro. ■  
**UMBRAL.**

EL ARCHIVO DE DON CLAUDIO



—¡¡Y el setenta y cinco será peor!!



—¡Hala! Vamos a pasar hambre al extranjero.